

GAVIOTAS DE AZOQUE

LOS LIBROS DE LAS GAVIOTAS

OTRA DIMENSIÓN DE LA COLECCIÓN GAVIOTAS DE AZOQUE
CÁTEDRA IBEROAMERICANA ITINERANTE DE NARRACIÓN ORAL ESCÉNICA
COMUNICACIÓN, ORALIDAD Y ARTES
Número 11 / Teatro / Madrid / México D. F. / 2011

MONÓLOGOS

FRANCISCO GARZÓN CÉSPEDES

DE AMOR

Palabras de Nicolás Dorr y Orlando Rodríguez B.

POR DONDE

En los 30 años de la edición impresa de este libro.

CRUZAN GAVIOTAS

Primer libro de monólogos de la literatura cubana.

COMOARTES
ediciones

LOS LIBROS DE LAS GAVIOTAS

© Francisco Garzón Céspedes

© De esta edición: **Comunicación, Oralidad y Artes (COMOARTES), S. L. U.**
Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica (CIINOE)

Director General: Francisco Garzón Céspedes

Asesora General: María Amada Heras Herrera

Director Ejecutivo: José Víctor Martínez Gil

Directora de Relaciones Internacionales: Mayda Bustamante Fontes

Directora de Extensión Cultural: Concha de la Casa

Madrid / México D. F., 2011 / ciinoe@hotmail.com

© Nicolás Dorr y Orlando Rodríguez B., cada uno de su texto.

Derechos reservados. Se autoriza el reenvío por correo electrónico como archivo adjunto PDF.

*No se autoriza edición o impresión en papel u otros soportes de los textos,
o difusión pública por cualquier medio, sin permiso previo.*

Se autoriza a las bibliotecas a catalogarlo exclusivamente para consulta en sala por el público.

<http://loslibrosdelasgaviotas.blogspot.com>
<http://ciinoe.blogspot.com>
<http://invencionart.blogspot.com>
<http://siesamorqueseadecine.blogia.com>

A MODO DE INTRODUCCIÓN¹

El tema de estas cinco obras en un acto, formadas por cinco monólogos y un soliloquio, es el amor. La original estructura de este libro va desde el teatro dentro del teatro, con narración y pantomima entre otras posibilidades que incluye, hasta soliloquio dentro del soliloquio o la obra compuesta por dos monólogos, por señalar algunas de sus exploraciones dentro del monólogo y del soliloquio como géneros teatrales independientes, algunos de sus aciertos estéticos, de sus aportes en búsqueda de la mayor eficacia de esta piezas como espectáculo y en la de su mayor capacidad de expresión. A la cincelada e imaginativa estructura de cada una de estas obras, que garantiza su teatralidad, corresponde un lenguaje poético del más alto nivel, donde magia y hondura conceptual guardan un exacto equilibrio para tratar en muy diversas y sorprendentes situaciones el tema del amor, siempre presente en el libro como ese símbolo múltiple y cercano de la gaviota, que cruza por todos estos monólogos y soliloquios de amor.

¹ *Nota de la presente edición:* Texto de la Editorial Oriente, Instituto Cubano del Libro (ICL), Ministerio de Cultura, Santiago de Cuba, Oriente, Cuba, 1980. La edición consigna como fecha 1980, modo en que está catalogado el volumen, pero el colofón final del libro especifica que se terminó de imprimir en el mes de Julio de 1981, por lo que en el 2011 se cumplen en realidad los treinta años de su publicación que ahora celebramos. Un dato importante en relación a **Monólogos de amor por donde cruzan gaviotas** es que del segundo semestre de 1977 al primero de 1980, antes de la edición del libro, estos monólogos, unos u otros, en menos de tres años fueron publicados en veintidós ocasiones en prestigiosas revistas y suplementos especializados de catorce países: Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos de Norteamérica, Guatemala, Holanda, México, Panamá, Perú, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela: Algo único. Y otro es que el libro está completo dentro de otro del escritor: **Amar es abrir las puertas**, Edición Especial de la Librería del Ateneo de Caracas, Venezuela, 1985, conjuntamente con otros dos monólogos, dos emblemáticos poemas, y dos textos de reconocidos críticos –incluidos aquí–. Por otra parte Francisco Garzón Céspedes deja constancia de que la actual edición, con adecuaciones, no niega la original. Sí en este 2011, para nuestras Ediciones COMOARTES, Garzón Céspedes ha consignado con mayor precisión lo terminológico diferenciando monólogos de soliloquios: Reclasificando cuando ha procedido. **Monólogos de amor por donde cruzan gaviotas** tiene origen prioritario en otro libro de Francisco Garzón Céspedes: **Amor por donde cruzan gaviotas**, Editorial Letras Cubanitas, Instituto Cubano del Libro (ICL), Ministerio de Cultura, La Habana, Cuba, 1980, que fue un auténtico suceso en aquellos años –textos por demás editados y reeditados desde entonces–. Ver en la presente edición los elogiosos textos de dos personalidades del teatro, el de Nicolás Dorr, uno de los más relevantes dramaturgos cubanos de todos los tiempos, y el de Orlando Rodríguez, el igualmente relevante crítico chileno venezolano; respectivamente: “En los monólogos de Garzón Céspedes: La osadía del experimento” y “Monólogos de amor por donde cruzan gaviotas”.

MONÓLOGOS DE AMOR
POR DONDE CRUZAN CAVIOTAS

EL RENCOR NO APARECE EN LAS RADIOGRAFIAS

De frente y sentado en una silla de madera, tiene dos hojas de un periódico desplegadas y sostenidas por sus manos a la altura del pecho y la cabeza. Una claridad amarillenta a sus espaldas permite ver, a través del periódico silueteado en negro, su torso. En esa postura, con voz alta y firme, como quien anuncia de modo neutro.

HOMBRE:

¿El rencor? (Dobla el periódico y lo mantiene en una de sus manos, mientras todo el espacio se ilumina con luz blanca. Adopta la actitud de quien habla con un interlocutor situado delante. En tono amargo.) El rencor no aparece en las radiografías. ¿Qué por qué comienzo hablando del rencor? Porque ése es el único camino, el único que encontré para darme explicaciones de la ruptura. (Se inclina con cada brazo sobre cada una de las rodillas.) Mire, el rencor es como una esponja dentro del pecho, una esponja que crece corrosiva, no es como la ira justa o el odio necesario. El rencor es la amargura, ésa que no se discute cada vez, que se guarda y se deja acumular, hasta que se vuelve como esos depósitos de combustible donde de cualquier roce (Alza los brazos a la altura del rostro y los cruza y los descruza rápido lanzando el periódico por el aire.) brota el fuego. (Pausa. Sus brazos caen con desaliento.) Un fuego que ya era fuego desde que se almacenó la primera gota. Le repito que el rencor no aparece en las radiografías. Ésa es la

respuesta que encontré en esta soledad (*Sin despegar los codos de las rodillas sostiene el rostro con las manos.*) Y en este desamparo me he preguntado cómo no fui capaz de presentir en ella el redoble de la amargura, de presentir una sola de las piedras que se alzaron (*Levanta el rostro y con una mano atraviesa el espacio.*) para dividir el aire común. ¿Pero cómo iba a imaginarlo? ¡Si desde el inicio todo fue tan hermoso! (*Pausa.*) ¿Quiere que le narre cómo nos conocimos? ¡Hasta escribí un cuento! Creo que únicamente podré relatárselo, contándolo como cuando lo narro en el espacio escénico y soy yo y no soy yo. (*Se incorpora y se dirige ya no a una persona, sino a un público numeroso que lo rodea. Se mueve como si estuviera dentro de un círculo. Con la magia del narrador oral.*) ¡Había una vez! Había... una... vez... (*Va de un extremo al otro del círculo.*) Había una vez un hombre solitario que caminaba en medio de la tarde. (*Trae los hechos al presente, en un juego donde sin dejar de ser el narrador es, por las acciones físicas que ejecuta, el hombre del cual habla. Se detiene y cierra los ojos.*) Una ráfaga de viento lo obliga a apretar los ojos, a quedarse dentro de una desconcertante oscuridad, donde los ruidos del atardecer se tornan similares a los de un sueño. (*Da media vuelta y abre los ojos.*) Cuando de nuevo el hombre percibe los orígenes de su inquietud, se da cuenta de que justo a un paso de sus pasos (*Empieza a andar lentamente.*) Como si el viento fuera ofreciéndole la tarde, camina ella. (*Dibuja la silueta en el vacío.*) No puede verle el rostro, pero igual sabe que nunca la ha tropezado, porque allí donde la hubiera tropezado, habría hecho lo mismo que en esta ocasión, seguir su ruta, doblar (*Dobla.*) con ella, detenerse (*Se detiene.*) donde corta las pisadas, detrás, al largo de un brazo. (*Extiende el brazo como quien toma distancia.*) No tiene el hombre que esperar, su impaciencia silenciosa hace que ella se vuelva para ser la sonrisa. Luego (*Sonríe con timidez.*) un

qué decir, qué palabras necesarias o innecesarias. Hasta que la duda desdibuja (*Gesto de algo que se deshace en cámara lenta.*) las puertas que se han abierto de par en par e imponen el silencio. En tanto siguen aguardando la oportunidad de adquirir las entradas, él se apoya (*Voltea la silla para incorporarla por su espalda. Se recuesta de espaldas y con los brazos afirmados en el borde superior.*) sobre el maletero de un auto estacionado en el lugar, y clava la vista en un punto lejano y desconocido del suelo, son la risa de ella, sus frases de advertencia porque el auto va a arrancar sin previo aviso, (*Hace un simpático ademán de desconcierto y se separa de la silla con un pequeño salto.*) las que reinician un diálogo que hasta entonces desconocía las palabras. Y en ese acercarse a la taquilla (*Avanza despacio, se detiene, vuelve a avanzar, siempre en la actitud de quien camina conversando con alguien.*) Hablan y hablan de cosas en apariencia intrascendentes, como exploradores que reconocen si el terreno es el suyo y en el centro del fulgor se cercioran trecho a trecho de que por primera vez el deslumbramiento es ineludible. Así (*Hace gesto de abrir una puerta.*) traspasan el umbral, la rampa, las puertas interiores, la penumbra. (*La iluminación pasa de la luz blanca a la amarillenta. Toma la silla, y respecto a su lugar primario, la coloca de costado al sentarse.*) Ya en las butacas, el hombre cree sentir del uno al otro la estremecida y callada explosión de estar juntos, en la que cada uno necesita desesperadamente que todo sea verdadero. Y desde la desierta corteza de su soledad, comienza en el hombre el temor a equivocarse, el temor a haberse inventado un pedazo de sol para la tarde, a ser rechazado en su angustia de saber, el temor a que aquello se quede allí sin que otras palabras y otros gestos ahonden. (*A partir de ahora realizara las acciones referidas al brazo y a la mano.*) Poco a poco él sube el brazo, abre la mano y con la palma hacia arriba, la lleva hasta la división

de los dos asientos. Es un segundo, diez minutos, cuántos años. Cuando ya va a voltearla contra la madera; ella coge la mano del hombre, le cierra los dedos, y guarda aquel puño entre las dos suyas como quien protege algo definitivamente en la ternura. (*Acerca el puño cerrado a su pecho. En tono radiante.*) El hombre, con las pupilas fijas en la pantalla, deja de ver las imágenes (*Luz blanca hacia el extremo adonde mira inmóvil.*) Y cientos de gaviotas (*Abre el puño.*) alzan el vuelo delante de sus ojos, cientos y cientos de gaviotas, como si en cada gaviota estuviera el horizonte. (*Pausa. Todo el espacio se ilumina con luz blanca. Se incorpora. Saluda al público y agradece los imaginarios aplausos. Sitúa de frente la silla, se sienta, y se dirige de nuevo a una sola persona. Con amargura.*) Así fue desde el comienzo. (*Desesperado.*) Lo más hermoso de mi vida. (*Sereno.*) “Mi amor es para siempre”, decía cada uno de nosotros ante cualquier dificultad, y dicho de esta forma, significaba nuestro, de a dos para ser uno, con ese resplandor que desprende todo lo que está lleno de vida; de tal permanencia que no imaginarlo más tarde, después, era como no imaginar cielo y tierra para mañana. (*Desesperado.*) El rencor no aparece en las radiografías. ¿Y rencor por qué? (*Recobrándose, explicativo.*) ¿Justificado acaso? ¡No y diez veces no! Rencor por su inseguridad, por su inexperiencia, por su inmadurez, por su miedo. Sé que no soy culpable. Tenía que haberme dado cuenta de su rencor, pero no soy culpable. (*Se ríe tristemente.*) La soledad, de todos modos, es la huella de este desgarramiento que va de la tristeza a la angustia. (*Se pone de pie con sorna.*) “Mi amor es para siempre.” “Mi amor...” Y de un día para otro la ruptura, la partida. (*Alternando la amargura con la tristeza y con la desesperación.*) Antier, cuando salimos de la casa ya con dos senderos (*Da vueltas mientras habla.*) fui de un lado a otro, y no regresaba porque mi casa era solamente mi casa y allí estaban aguardándome

todos los objetos en que, juntos, dimos cuerpo al amor. Los carteles que ella sujetó al yo clavarlos (*Hace fugaz la acción de clavar.*) a la madera; o la bombilla, aquella bombilla a la que, entre mis manos (*Acerca una a otra las manos como si la sostuviere.*) ella sorprendió de colores: (*Cesa ese gesto. Entran las luces de colores en la medida en que los menciona y señala hacia donde se encienden.*) Azul, violeta, malva, rojo, destellos para el amor, destellos de una luz inusual, única como todo acto compartido en la ternura. La bombilla entre mis manos. La bombilla en la lámpara sobre la cama. La bombilla con su luz contra las paredes y el techo. La bombilla en el cuarto y en mi corazón. (*Se aferra al espaldar de la silla, por detrás de ésta y de frente. Desesperado.*) ¡Usted tiene que explicármelo todo! ¡Me deja hablar y hablar...! Por momentos pienso que no le importa lo que digo, que me escucha porque me debe oír. ¡Qué no le importa que yo me desgarré! El rencor no aparece en las radiografías. ¡Usted tiene que explicármelo todo! ¡Para eso es quien es! ¿No? (*Pausa. Con la mirada fija en un punto. Cuando habla esta aparentemente sereno, pero se irá exaltando. Suelta la silla, se mueve.*) Tal vez yo no necesito ninguna explicación. Tal vez la explicación es todo lo que he dicho. Tal vez encontré la explicación cuando comprendí que el rencor no aparece en las radiografías. (*Pausa.*) Voy a contarle el final de la historia. (*Pausa.*) Ayer, pasadas horas y más horas de andar solo por las calles y los parques, al fin tuve el valor de regresar a mi casa. Llegué hasta la puerta y al abrirla, clavado en la entrada, la oscuridad (*Decrece la potencia de las luces de colores.*) se me fue tornando tensa por el ruido, por la certeza de algo vivo dentro de las cuatro paredes. Cuando conseguí moverme, lo hice rápido (*Avanza con agilidad.*) Hacia la ventana y la abrí. (*Las luces de colores recobran todo su esplendor.*) En ese trayecto precisé de dónde venían los sonidos, y aún antes de la media vuelta, tomé

conciencia del aleteo. Lo que no imaginé al girar, (*De espaldas.*) fue que la gaviota estaba precisamente encima de la lámpara, sobre el bombillo. Un segundo después (*De costado.*) El ave rozó mi rostro (*Se lo protege.*) con las alas para alcanzar el mar. Y al volver (*De espaldas.*) mi mirada hacia la lámpara, mientras aquellas frases llegaban desde los mosaicos, las vigas, los ladrillos: “¡El rencor no aparece en las radiografías!” “¡Mi amor es para siempre!” “Mi amor.” Al volver mi mirada hacia la lámpara descubrí... (*De frente. Se extingue la luz blanca y, una a una, se desvanecen las otras.*) ¡Descubrí que de la bombilla habían desaparecido, sin un rastro, todos los colores!

DE PAR EN PAR LAS PUERTAS DE MI CONFIANZA

Dos círculos en medio de la oscuridad, proyectados desde arriba, uno de luz blanca y otro de luz azul. Estos dos círculos se acercaran y alejaran durante todo el tiempo o uno girara en torno al otro; sin que desaparezca el que quede desierto cuando el personaje se desplace. En el círculo blanco.

HOMBRE O MUJER:

(Con tono agresivo.) ¿Que por qué? ¿Que por qué no te busco, ni te miro, ni te hablo? ¿De verdad es necesaria una explicación? ¿No fue tu conducta suficientemente clara? (Pausa.) ¿Cómo explicar lo inexplicable? ¡No se puede faltar el respeto a los sentimientos de un ser humano, a lo que un ser humano entrega como si entregara su sangre! (Pausa.) ¿Qué tú quieres? ¿Mi versión de los hechos? ¿Es eso lo que quieres? ((Pausa. Se desplaza hacia el círculo azul. Con serenidad.) Ayer nos conocimos, fue como si en aquel lugar, de tránsito hacia un ómnibus, donde todo equipaje era una interrogante, existiera algo definitivo. (Con cierta emoción.) Quien nos presentó fue, desde ese minuto, únicamente un pretexto, un camino para encontrarnos y encontrarnos. Si bien yo dije la primera frase, tú caminaste por mí hasta tu casa, de ida y vuelta, a riesgo de perder el ómnibus. Caminaste para traer tus papeles y que yo supiera de las palabras que habías enlazado, de las narraciones creadas y recreadas por ti, del recorrido de tu imaginar. (Pausa. Se desplaza hacia el círculo blanco. Con amargura.) Tú cami-

naste por mí, pero ¿quién era yo y quién tú al inicio de esta historia? ¿Quién?

(Pausa.) Ahora todo está claro, con esa claridad *(El círculo de luz blanca se amplía.)* que crece mientras la tormenta se pierde a lo lejos. *(Se desplaza hacia el círculo azul. El blanco retorna a su dimensión original. Serenamente, con melancolía.)* Más tarde, en el ómnibus, el asiento nos acercó a nuevos paisajes, siempre con el mar como una línea del costado, y tus narraciones me recordaban una calle adoquinada de la ya distante ciudad, en la que un personaje escapa de cada adoquín y en cada adoquín permanece. De parte y parte surgieron las anécdotas, las propias experiencias, y con ellas los destellos de nuestra verdadera memoria.

(Con dulzura y nostalgia.) Allí, en ese ómnibus, te hablé de las gaviotas. *(El círculo azul se amplía y el blanco se reduce al máximo.)* Las gaviotas que volaron y volaron en aquellos días en que tuve toda la felicidad, cuando al abrir la puerta del balcón, el círculo de su volar incluía mi sonrisa y el viento que llegaba a mi rostro era el que sus alas azotaban. *(Con euforia.)* ¡No dos, ni cuatro, ni diez gaviotas, sino decenas y decenas! Las gaviotas que son lo más hermoso de mi esperanza. Cuando las gaviotas regresen... *(Los círculos azul y blanco retornan a sus dimensiones originales. Con nostalgia.)* Es un decir. *(Con serenidad.)* Por fin, el arribo a esta playa, a este hotel, y la espuma como salitre que desde entonces nos invade *(Con algo de misterio.)* Y ese tenso, suavemente tenso estar de la primera comida juntos. Y el roce. Esa presencia casi imperceptible que unió nuestros cuerpos. Esa presencia no reconocida, casual y callada que se repitió. *(Pausa. Se desplaza hacia el círculo blanco. Conteniendo el furor.)* ¿Qué decirte que no reconozcas o recuerdes? ¿Por qué me permites continuar? ¿Es necesario para ti? ¿Y yo, por qué hablo y hablo? ¿Es necesidad de reafirmación o de testimonio este contar?

(Pausa. Se desplaza hacia el círculo azul. Con serenidad.) Luego, aquella cami-

nata de anoche, el puente sobre el canal, la quieta calma del puente, el aire casi inmóvil a su alrededor. Y bajo el puente los camarones rojizos y palpitantes dentro de la red. Nosotros sobre el puente y los camarones como pequeñas vidas acabándose en el canal. Unos minutos antes, cuando aún contemplábamos el puente desde la calle, yo afirmé: Me produces dos sentimientos un tanto contradictorios. Y tú dijiste como un relámpago: ¡Uno es la curiosidad! *(Pausa.)* ¡No y no!, te respondí. Y quedó el silencio, uno de esos silencios que es posible tocar, si es que el mismo no nos toca para oprimirnos el pecho. El silencio huyó cuando ya sobre el puente me preguntaste: ¿No vas a terminar de decirme? ¿No vas a mencionarme los sentimientos que te produzco? *(Con ternura.)* Y en tus preguntas pude palpar en forma alterna la ironía y la tristeza, la burla y el desamparo de tus ojos. Decidí responderte, y recostados contra la baranda del puente completé: Uno es el temor a hacer el ridículo, eso nunca me ocurre; el otro... el otro es la ternura, porque te siento como una gaviota cuando atraviesa desamparada por el cielo. *(Pausa.)* Y comenzamos a alejarnos del puente, a retornar al hotel a mudos pasos, hasta que en ese andar recordé para ti en alta voz, algunos olvidados poemas... *(Pausa. Se desplaza hacia el círculo blanco. Con agresividad.)* ¡Voy a repetir para ti uno solo de estos poemas, un poema que debió servirte de advertencia, que debió mostrarte mi actitud frente a la vida! Voy a repetirlo por si acaso algún día sus palabras, que resonaron anoche en esta arena y en estos árboles, te sirven mañana en otra arena y en otros árboles. *(Los círculos de luz se acercan y unen fragmentos de su circunferencia. Desde el punto de unión, sin declamar convencionalmente, pero con fuerza.)* Amor, / cuántos años arponeando telarañas, / marcando fronteras a los rompecabezas, / cuántos años hasta saber, / hasta saber que la vida es la vida compartida, / y que, compartir la vida,/ depende

tanto de uno como del otro, / cuántos años hasta saber, / hasta saber que existir es existir luchando por ser mejor, / y que, ser mejor, / es un umbral que se cruza por inmensos portones y por pequeñas puertas, / cuántos años hasta saber, / hasta saber que hay que confiar en uno y en el resto, / y que, confiar, / es caerse y alzarse, / alzarse y caerse, / y alzarse / alzarse y poner los ideales y al amor por delante aunque uno muera. *(Pausa. Los círculos se separan. Desde el círculo blanco. Con serenidad.)* Anoche, con todos esos poemas, te abrí de par en par las puertas de mi confianza, pero cuando callé no hubo por tu parte una palabra de aliento, ni un gesto de comunicación. *(Se desplaza hacia el círculo azul. Con amargura.)* Me despedí con esa violencia que caracteriza los naufragios y las frustraciones. *(Pausa. Con cierta alegría.)* Hoy en la mañana, hace sólo un rato, a dos o tres horas de distancia, al despertarme y salir de la habitación para desayunar, vi tu figura contra el resplandor sobresaltado del agua. Olvidé tu silencio de anoche, mi naufragio y mis frustraciones de anoche, y en mi rostro, una firme sonrisa extendió nuevamente el corazón hacia tus ojos, y nuevamente te abrí de par en par las puertas de mi confianza. *(Pausa. Se desplaza hacia el círculo blanco. Como si el furor, la amargura, la tristeza y el dolor le estallaran desde adentro.)* ¡Y ahora me preguntas que por qué no te busco, ni te miro, ni te hablo! ¡Por eso! ¡Por eso! ¡Porque no se puede faltar el respeto a los sentimientos de un ser humano, a lo que un ser humano entrega como si entregara su sangre! *(Pausa. Se desplaza hacia el círculo azul. El círculo blanco se acerca y es rechazado continuamente.)* Y hoy, cuando mi sonrisa cruzó a buscarte el pecho, en ese mismo segundo te oí gritarme a la vez que indicabas un punto en movimiento. ¡Te oí gritarme y supe hasta el fondo de mi confianza! ¡Te oí gritarme y saltaste en mil pedazos para siempre! *(El círculo blanco cesa y el azul se diluirá hasta desapare-*

cer inmediatamente después de la última palabra.) ¡Te oí gritarme señalando la gaviota que atravesaba el tiempo!: “¡Ahí está, ahí está tu espantoso pájaro de mal agüero!”

LA GAVIOTA DISECADA VA A VOLAR

El interior de una casa de los espejos. Estos no tienen tan sólo las formas habituales en lugares como ese, ni están situados de manera convencional, sino que poseen las más diversas estructuras y posiciones, incluso algunos cuelgan desde el techo, y varios deforman la imagen de distintos modos. El hombre irá de uno a otro y su relación con los espejos debe ser variada, múltiple, en concordancia con lo que él exprese en cada minuto, y con la situación y sentimientos que predominen. Los espejos pueden ser sustituidos por un diseño de luces de ingeniosos efectos, que haga posible la certeza de que el hombre está en una casa de los espejos y que los toma en cuenta en su movimiento y expresiones gestuales.

HOMBRE:

(Desesperado.) Me lo voy a contar. Me lo voy a contar completo. Me lo voy a contar completo a mí mismo. ¡Me lo voy a contar completo a mí mismo en esta desierta casa de los espejos para olvidarlo! ¡Y mientras me lo cuente, ese hombre de que hable, ese hombre que soy yo, será menos y menos y menos yo! *(Pausa. Con mayor serenidad.)* ¡O tal vez sea yo, pero un yo más fuerte, mucho más fuerte! ¡Un yo que con todo, hasta con el fracaso, reafirme su esperanza en lo mejor de la vida! *(Pausa.)* Me lo voy a contar... *(Pausa. Reflejará o asumirá los sentimientos y acciones del hombre del cual habla; es decir, de sí mismo en esas circunstancias. De sereno a desalentado.)* La imagen de la soledad en este momen-

to para el hombre son sus dos brazos. Cada uno sobre cada tabla divisoria de su luneta, sin contacto con otra cosa que la madera, poseedores de todo el espacio a su alrededor, nunca más desposeídos y tristes que en este instante. *(Pausa. De la tristeza a la ternura.)* Cuántos años de tener el convencimiento de haber vencido a la soledad, simplemente, con sentir otro brazo respaldado por el suyo. Sin que a veces fueran necesarias las palabras, el volver la cabeza para contemplar la ternura. ¡Ese pedazo de piel detenida y ya era el mundo! *(Pausa. Desesperado.)* Por eso el hombre se levanta del cine y rasga el aire, lo aspira, como si de tanto desierto en torno suyo el aire también pudiera desaparecer. El hombre camina hasta llegar al malecón y el salitre es de pronto una compañía, el olor de algo vivo por tanta soledad. *(Pausa. Sorprendido.)* De repente la ve, ella está de espaldas, con los ojos perdiéndose donde se une el agua con la noche. *(Pausa. Con decisión.)* Y el hombre le pregunta en un impulso. *(Pausa.)* ¿Hablamos? Ya sé que no me conoce, pero no importa, necesito que hablemos, necesito oírle hablar, no es tanto pedir. *(Pausa.)* No, no es mucho pedir. Bueno, hablaré yo, espero que, al final, será un diálogo. *(Pausa.)* Pero por qué insiste en que es mucho pedir, si no lo es. *(Pausa. Sonríe con amargura.)* Usted ha venido en busca de soledad, y yo no puedo con mi soledad, necesito hablar con alguien y no hay alguien más por este sitio, óigame y después si lo desea váyase... Váyase al diablo. *(Pausa.)* ¡No y no, no es mucho pedir...! *(Casi grita.)* ¡Le estoy suplicando...! *(Pausa. Casi eufórico.)* Y entonces ella lo escuchó. Y del hombre brotaron incontenibles palabras, el estallido de las palabras, ciento veinte minutos de palabras que cuentan, explican, definen puntos de vista, principios, una actitud firme en la vida, la confianza del hombre en la comunicación de los seres humanos. *(Del desaliento a la desesperación.)* Luego, esta cascada de palabras del hombre queda detenida tan sólo con

una frase de ella: “He de irme.” Para él significa vagar horas y horas junto al muro o enfrentarse a las habitaciones ocupadas por muebles y objetos. Preguntarles y que no respondan. Preguntarles y que no. Preguntarles y que. Preguntarles. *(Pausa. Tratando de serenarse.)* ¡No! ¡Sería inútil si se va todo lo hablado! Acompañeme a mi apartamento... *(Pausa.)* Cansancio en las pupilas de ella, como si su edad retuviera siglos: “No es correcto”, dice. Y el hombre inquiere: “¿No lo es?” Y la toma de la mano con ternura. *(Pausa. Deslumbrado.)* Los cuerpos al sol en un viaje. Horas y horas los cuerpos en el dormitorio. “Podría amarte, estoy seguro, y ahora sé que tú también podrías amarme.” *(Pausa.)* “¿Por qué no haberte hallado esta noche?” “¿Por qué no?” *(Pausa.)* “Sí, me has dicho la razón por la que estabas allí, en el muro; bien claro que la has dicho: en busca de soledad. ¡Y ya qué importa eso! ¡Si estamos juntos y es hermoso!” *(Pausa. Sorprendido.)* “¿Qué existe otro motivo? ¿Cuál motivo? *(Del temor a la angustia.)* ¡Que está amaneciendo y hoy te marchas definitivamente de esta ciudad, y anoche debías meditar, encontrarte! ¡No! Déjame repetirlo para creerlo; te marchas, te marchas de mi ciudad, te marchas de la ciudad que amo...” El hombre deja rodar la mirada por su cuarto y casi se vuelve de piedra cuando tropieza con la gaviota disecada que le dieron el día anterior. Y el hombre recuerda su historia con esa gaviota o con otra gaviota o con todas las gaviotas del mundo. Recuerda detalle a detalle, paso a paso... *(Pausa. Soliloquio dentro del soliloquio: Narra, la historia que no es más que la historia de su espantosa soledad, en primera persona y con una tensión que crece aun en sus instantes de cierto humor hasta alcanzar un clímax angustioso.)* La habitación donde duermo, como casi toda habitación, tiene cuatro paredes. Una da al mar y es horizonte. Justamente sobre esa pared una sombra de gaviota. Tan nítida que puedo definirle los colores, el oleaje inquieto del cuerpo

y hasta la espuma que recoge en las aguas. Una sombra de gaviota. No entre el farol y la pared, no proyectada contra los cristales de la ventana. No, no desde afuera, sino dentro, desde el fondo. Seguro, seguro que no es una gaviota, pienso primero. Cualquier otro objeto del cuarto que por magia o coincidencia la recuerda, afirmo para conmigo y cierro los ojos. Soy capaz de repetir en mi recuerdo cada rincón, cada ángulo, cada detalle, cada pedazo de mosaico, cada mueble. Cuando levanto los párpados en la confianza, sobre esa pared una sombra de gaviota. Es que me quedé dormido y ahora despierto, o que aún sueño, y con esa duda froto mis ojos con las manos, los abro de nuevo y la sombra de una gaviota sigue allí. Vaya, decido, lo que tengo que hacer es apagar la luz y dormir, yo creía que estaba despierto, pero no, porque no es posible que entrara una gaviota al cuarto si estuvo cerrado, cuando yo volví de la calle ya era de noche y no me he movido ni un segundo de frente a la ventana; dormir y se acabó. Rápidamente estiro la mano, con uno de esos exactos movimientos de la costumbre, y apago la luz. Por fin la calma de la noche me pertenece, la oscuridad y el silencio son mi refugio. Y relajo cada músculo, de la cabeza a los pies ajusto mi cuerpo a las líneas de la cama, mientras pienso: “Mira que uno imagina cosas” Y en ese tiempo, en ese tiempo que escapa a mi dominio, escucho con perfecta claridad cómo desde el fondo de la habitación, las alas de una gaviota comienzan a cortar el aire, a lanzarme contra la oscuridad y el silencio. *(Pausa. De nuevo en tercera persona. Con profundo dolor.)* La gaviota disecada. La gaviota disecada y la desesperación de un adiós. *(Pausa. Neutro.)* El hombre reacciona cuando la escucha decir que llamará a su hermano por teléfono, la ve marcar el número y oye a fragmentos la conversación: “¿Eres tú?, yo voy directo, no pasaré antes por la casa; por favor, lleva mi equipaje, no temas, no hay ningún problema...” *(Pausa.*

Con desamparo.) “Mientras ella esté aquí, los muebles y los objetos no recobrarán su silencio”, medita el hombre. No se acostumbra a la idea de que no le será posible verla de nuevo en su horizonte. *(Pausa.)* Transcurren los minutos y ella indica que necesitaría un auto de alquiler. En el garaje está el mío, es la respuesta. Los ojos del hombre se clavan en las puertas y ventanas que retornan al gris. Y de las definiciones del diccionario el hombre escoge para soledad: “Pesar que se siente por la ausencia, muerte o pérdida de alguna persona o cosa; lugar desierto o tierra no habitada.” *(Pausa. Serenamente.)* Podría omitir los últimos detalles del fracaso. Pero dije al comienzo: “Me lo voy a contar completo a mí mismo en esta desierta casa de los espejos para olvidarlo.” Y va a ser así, quiero recordarlo todo y crecer, recordarlo completo esta única vez, para cuando termine tocarme y sentir que estoy vivo. ¡Y salir al aire y pisar la tierra y ver las nubes y el sol y sentir que estoy vivo y con muchas, muchas cosas por hacer! *(Pausa. De la tristeza a la amargura.)* Ya en camino, cuando ella se sobresalta por la velocidad, el hombre entre dientes le responde: ¡no, no voy demasiado rápido, ya para nosotros no es demasiado rápido! *(Pausa.)* Y él piensa: “¡Si lo hiciera!”. Lo piensa con el timón apretado hasta la sangre. “¡Si lo hiciera todos asegurarían que fue un accidente! De esta forma es probable, nadie iba a creer que...” Y se repite: “Tierra no habitada, tierra no habitada, tierra... ¡Mi tierra está habitada, de otros muchos modos habitada y para el amor queda la esperanza!” *(Pausa.)* “¿Por qué sonríes?”, inquiera ella. “Es una mueca”, subraya él. *(Pausa.)* Termina el camino y surge la entrada. Usa los frenos. Se miran. Él no desciende. La gaviota disecada va a volar. Arranca de nuevo el automóvil. La gaviota disecada va a volar por la ventana. La ve de pie, como la primera vez. La gaviota disecada va a volar por la ventana para siempre. El insoportable adiós que no se dicen.

DOS MONÓLOGOS PARA ESTAR VIVOS

MUJER:

(En un círculo amplio de luz blanca. Serena.) He callado durante toda esta larga semana. No es el silencio de quien quiere morir, sino el silencio de quien debe aprender a vivir de nuevo. *(Pausa. Esboza una triste sonrisa.)* Si acepté verlo, hablarle, es porque estoy convencida de que usted podrá explicar a ellos, mejor que yo, lo que pienso. Y que yo podré explicárselo mejor a usted, que lo que podría explicárselo a ellos. *(Muy deseosa de que se comprenda su punto de vista.)* No es lo mismo hablar con usted, a quien no conozco, que no me conoce, que hablar con todos ellos juntos o uno por uno. *(Pausa.)* No crea que no nos tenemos un gran cariño, al contrario, por eso es más difícil. A la inversa de lo que mi familia probablemente le afirmé, he callado porque necesito un tiempo para tomar fuerzas. *(Conteniendo la amargura.)* Y cuando por horas y horas no hablo, me encierro en mi habitación y sólo salgo a trabajar, lo que busco son fuerzas, más fuerzas. *(Serena.)* Ya ve, no he dejado de trabajar. Eso hubiera sido una debilidad imperdonable en este caso. Entre las razones para estar viva, una es cumplir con ese pequeño puesto que me toca. *(Pausa. Con vehemencia.)* Escuche, quiero relatarle esta historia, de verdad quiero relatarle esta historia. Como es mi propia historia, tengo que contársela completa y a mi manera. *(Con un fondo de desesperación.)* Una semana atrás, aquel día, yo dije: “Soledad”. Pronuncié: “Miedo”, y escondí la palabra, la engaveté en archivos. Me preguntaba: “¿Dónde, cómo, con

quién anda?” Repetí: “Soledad”, y recordé... *(Deja de dirigirse a la persona con la cual habla y pasa a dialogar con alguien de su memoria. Inquisitiva.)* ¿Crees que es grata la espera? Sentada, la vista en el reloj, en las paredes, en el techo, piensa y piensa en si el hastío te atrapó, porque entonces no retornarás y habré aguardado en vano. *(Pausa.)* ¿Por qué no viniste antes? *(Pausa.)* ¡Nunca puedes! *(Pausa.)* Sí, he tenido mucha confianza en ti. *(Con desaliento.)* Confiaba mucho... aquí, dentro del pecho aún confío. *(Pausa. Exigiendo angustiada.)* ¡Te esperaré! ¡Nuevamente te esperaré, siempre te esperaré, pero no quiero estar segura algún día! ¡Quiero estar segura hoy! *(Pausa. Vuelve a hablar a la persona del inicio. Va de la serenidad al desasosiego.)* Una semana atrás, aquel día, ya había transcurrido un mes de ésa, nuestra última conversación. Un mes de preguntarme y preguntarme en silencio: ¿qué hacer? Después de ir sin resultado a la casa de huéspedes, a la universidad, a la esquina en que nos encontramos aquella mañana, de ir y de ir, ¿qué hacer? *(Permanece pensativa un segundo. Con firmeza.)* Decidí que esa tarde, cuando terminara mis horas de práctica en el hospital naval, me presentaría en la facultad donde él dijo asistir a clases y tendrían que darme algún dato. *(Con una sonrisa que se le transforma en triste mueca.)* Las ideas obsesivas. Sus ojos, el gris de sus ojos, aquel gris ceniciento de las gaviotas en cada rostro. *(Siente su propia intranquilidad de aquel día.)* ¿Y el uniforme? ¿Dónde está? ¿Dónde está mi uniforme? ¿En qué parte de la casa lo dejé? Mi cabeza no está para otra cosa: El gris de sus ojos, sólo el gris de sus ojos. ¡Llegaré con retraso al cuerpo de guardia! *(Pausa. Toma de la penumbra, desde un extremo del círculo de luz, una corta bata blanca y se la pone sobre su ropa. Vuelve al presente. Explicativa. Serena.)* Así caminé por la calle, tropecé con éste o aquél sin que quedara huella en mi razón. Subí a un ómnibus. Me empujaron hasta que por fin

logré sentarme. EL hombre que se hallaba a mi lado me rozó a propósito con la pierna, retiré la mía y traté de entenderlo. Los edificios del hospital. Los pasillos. Los enfermos, los saludos. Comenzaba mi turno. *(Pausa. En otro fragmento de aquel día, una semana atrás. Con sobresalto.)* ¡La ambulancia! Soy necesaria allí. *(Como quien informa sin querer comprometer sus sentimientos.)* Un niño, perderá uno de los dedos de la mano derecha. El dedo. Su dedo. El doctor amputa y calla. *(Con intensa tristeza.)* ¿Por qué hay que perder un dedo, la pierna o el amor? *(Pausa. Se repite el sobresalto.)* ¡La sirena! ¡Ese sonido que sobrecoge al aire! *(Con tono neutro.)* Los camilleros, el chofer, los militares, el médico, los comentarios. Un oficial herido grave durante una acción contra un grupo de infiltrados por la costa. Dicen que se portó como un valiente. Ya están el médico y una enfermera con él, pero yo también deseo ayudar. *(Del más profundo asombro al más profundo dolor.)* ¡Sus ojos! ¡El gris de sus ojos! Aquel gris ceniciento de las gaviotas. El gris de tus ojos, amor mío, que el doctor cierra. *(Pausa. Con una alegría a la par cercana y honda. A quien ama.)* ¿Recuerdas cómo nos encontramos aquella primera mañana? ¿Recuerdas? *(Se diluye la luz blanca hasta que se pierde en una iluminación azulosa. Ella queda inmóvil en la penumbra.)*

En un reducido círculo de luz naranja. Vestido de civil. Se moverá pero siempre limitado por la circunferencia luminosa. Proyecta una imagen sólida en lo físico y madura en lo mental. Sereno, con mucho amor.

HOMBRE:

¿Que si recuerdo cómo nos encontramos? *(Pausa.)* Yo tengo mi propia versión del encuentro... No es ni realidad ni sueño, sino sueño y realidad juntos. Me la he

contado en las noches de defender la vida. Voy a contártela por una sola vez para que nunca la olvides. *(Explicativo.)* Sucede que en esto de vivir, ninguna violencia es igual a otra. La violencia entre dos puede ser estampido contra la injusticia o desamparo. Estampido contra el miedo o reafirmación. Torpeza o golpe imprescindible. Toda violencia entre dos es un poco de esto y de aquello, o de aquello no, sino de eso y de esto. *(Pausa. Con una violencia contenida que termina estallando.)* Aquel día, antes de tropezarte, un hombre gritó a otra mujer: “¿Qué más quiero? ¡Quiero amor, lo único que no me das!” *(Pausa. Sereno.)* Ese hombre era yo, que con un resonante portazo clausuré esa entrada, la convertí en piedra de la memoria. No piedra definitiva y de cimiento, sino esa piedra que el tiempo hace polvo, o que se pierde bajo la yerba silvestre. *(Pausa.)* Unas cuadras más arriba, a dos o tres manzanas de edificios, tal vez cuatro, *(Con un estallido de violencia idéntico al anterior.)* una mujer gritó a otro hombre: “¿Qué más quieres? ¡Si lo único que te doy es amor!” *(Pausa. Sereno.)* Y eras tú, que con el estrépito de la reja cerraste esa entrada, la convertiste en hierro de la memoria. No hierro definitivo y de cimiento, sino ese hierro que el tiempo hace óxido, o que se pierde bajo las enredaderas olorosas. *(Sonriente. Con cierta travesura.)* Claro que esto pudo no suceder, o pudo no suceder en el mismo segundo, o pudo no suceder en la misma galaxia, universo, continente, país, provincia, o ciudad. Claro, quién lo discute, pero por qué discutir el hecho de que pudo suceder. *(Pausa. Sereno.)* Sigamos a uno de ellos, al hombre. *(El círculo de luz naranja es sustituido por otro de luz azul.)* Yo, desde el primer paso en la acera, recibí a todo cielo la llovizna. *(Muy descriptivo.)* El agua sobre el pavimento dejaba escapar un humo tornasolado. En los canteros, las ráfagas de aire batallaban no tanto con los troncos y las hojas, con los tallos y las flores, como con las raíces. A mí no me importaba la lluvia, ca-

si la prefería para ser humo y raíz en tierra. *(Con amargura.)* Caminé y caminé, sin rumbo, sin otro objetivo que sacarme de dentro la violencia, y sólo cuando la llovizna fue cascada decidí refugiarme en el portal de un edificio. *(Evocador.)* Ya para entonces las aguas buscaban impetuosas los contenes y mi infancia me asaltó en un barco de papel que navegaba sin importarle el naufragio. Uno de esos barcos en los que las letras de imprenta son vela y proa, popa y mástil. Recordé cómo los pantalones, la camisa y los zapatos viajaban de mis manos a los sillones de la sala, y me vi con ocho o diez años dando brincos debajo del aguacero..., todavía siento aquella agua en decenas de gotas que vuelan y se desprenden, vuelan y se separan, vuelan y regresan a mi espalda, a mis hombros, a mis muslos. Recordaba y los ojos se me quedaron como perdidos, como lejanos en la corriente. *(Con el sobresalto de quien es interrumpido en sus recuerdos.)* Y fue un cuerpo blanco y gris, con vida en su confuso aleteo, un cuerpo arrastrado por las aguas, el que logró que mis ojos, que todo yo diera un brinco y dos, hasta que mis dedos casi alcanzan el ave ahora detenida por un trozo de madera, el ave enredada en el torrente fangoso, de mangles y tierra y agua, de vidrios y cartones y agua. *(Con mucho amor.)* Mis dedos tropezaron con otros dedos, con otro asombro, con la mirada de aquella desconocida que respondía a mi propia y sorprendida mirada. *(Pausa.)* Y aquella desconocida eras tú. El aguacero caía completo sobre la ciudad, la lluvia alisaba nuestros cabellos, resbalaba por nuestros rostros y hacía que ropa y pecho, ropa y brazos, ropa y piernas de cada uno fueran inseparables. *(Cesa la luz azul y vuelve el círculo de luz naranja. Con un tono de convencimiento que culmina en profundo optimismo y reafirmación.)* Y todo por la gaviota, la gaviota que recogieron nuestras cuatro manos, con sonrisa y sin palabras. ¡Y todo porque la violencia entre dos puede ser derrumbe y desolación,

pero puede ser, amor mío, patio y arena limpios, victoria y comienzo! *(Se diluye la luz naranja hasta que se esfuma en el amplio círculo inicial de luz blanca. El hombre desaparece.)*

MUJER:

(Desesperada.) ¡Me agarré a los objetos! ¡Me aferré a la mesa! ¡Todo fue inútil!
(Con desaliento.) Me recogieron del suelo y cuando me recobré ya habían trasladado el cadáver. Me preguntaron una, dos, tres veces. No quise hablar, perdí las palabras, las fuerzas. *(Pausa. Con una serenidad en la que irrumpe la tristeza.)* Ésta es toda la historia. Ahora usted, que ha sabido oírme en silencio, podrá explicar a ellos. *(Pausa.)* Hace un rato le dije que debía aprender a vivir de nuevo. Ya ve, es cierto. Pero le dije también que no deseaba morir, y que una de las razones para estar viva era mi trabajo. *(Pausa.)* Una semana atrás, aquel día en que la muerte marcó el gris de sus ojos, aquel gris ceniciento de las gaviotas, cuando logré andar, me recomendaron que regresara a mi casa. Caminé hacia la salida por uno de esos pasillos largos y solitarios del hospital. Un niño me llamó cuando crucé frente a la puerta entreabierta de un cuarto. Yo quería morir, simplemente morir. Sin saber cómo me detuve y lo escuché hablarme: *(del dolor a la euforia.)* “¡Oiga! ¡Usted me atendió! ¿Se me curará el dedo? Usted fue muy buena. ¡Mire!...” *(Pausa.)* Y el niño metió su otra mano en el bolsillo de la camisa y extrajo un papel doblado para decir: *(Entra luz naranja en todo el amplio círculo.)* “¡Mire! Le voy a regalar este dibujo que hice hoy, es una gaviota, las gaviotas son blancas y grises, ¡pero yo pinté ésta toda gris!”

ESTA CERTEZA DEL MÁS SERENO Y PROFUNDO FULGOR

HOMBRE:

(Desde el suelo, dentro de una iluminación violeta. Con ternura.) Nuestros dos cuerpos en la cama. Tú, hacia la cabecera; yo, hacia el otro extremo; frente por frente y juntos. *(Pausa. De la luz violeta a luces rojas y naranjas. Incorporándose. Con serenidad.)* Por detrás de tu rostro, en el fondo del librero que semeja una pared, el rostro del muñeco *(Avanza y coge de la penumbra, con una de sus manos, un títere de guante. A partir de éste, todos los objetos con que acompañe su monólogo, los tomara de la oscuridad y los depositará luego en ella. Con alegría.)*, este muñeco suspendido por la espalda como si fuera a caminar *(Coloca en sus dedos el títere, hace que salude y prosigue moviéndolo con destreza.)* Con su traje blanco y azul de mago, de payaso, de hechicero, porque un gesto suyo y es el eclipse, la sonrisa o la paloma, y sus tres círculos rojos con una estrella amarilla, y son ocho puntas y no cinco, que iluminan a sus ojos asombrados. *(Con convicción.)* Este muñeco que vino desde otras tierras a encontrarte y no te conoció enseguida, pero no dudó de que iba conocerte; este muñeco *(Lo deposita. Acompaña sus próximas frases con el dibujo en el aire de algunos de los elementos que describe. Sereno.)* ahora sobre el cartel donde la imagen de un retablo tiene en su centro la palabra títeres, y donde un búho magenta contrasta con el naranja de la carpa en la que habita. *(Pausa. Las luces rojas y naranjas van siendo susti-*

tuidas por luces azules de distintos matices.) Y muy cerca del muñeco, el pequeño avión de madera y plástico con que una tarde trajiste la alegría, el avión (*Lo toma y lo esconde detrás de su propio cuerpo.*) comprado en la calle y que sólo mostraste cuando primero cerré (*Los cierra.*) Los ojos, y, al abrirlos (*Los abre, muestra el avión y ejecuta lo que describe.*) en las vueltas de tu brazo por el aire fue el cuarto todo, la infancia toda, y voló y voló hasta mi corazón. (*Pausa. Deposita el juguete. Las luces azules son sustituidas por una luz rosada.*) Y diez dedos más abajo, la marioneta (*La toma y manipula.*) gris y rosa del elefante, con sus largas patas de olor a hierba y río, y sus largas orejas por donde vibran los ruidos de la selva, y su no menos larga trompa que indica la decisión de avanzar desde los sueños. (*Pausa. Mantiene el elefante en la mano izquierda. Van entrando luces de diversos y brillantes colores.*) Y a un palmo, el cangrejo (*Lo toma con la derecha y lo mueve. Con dulzura.*) feroz únicamente por sus fuertes colores, al que mantuve oculto durante meses, aguardando a que le perdieras el miedo, y que ya está con nosotros como testimonio de que los antiguos temores han desaparecido. (*Deposita a las marionetas. Las luces de colores son sustituidas por una amarilla. Dibujara en el aire o accionara parte de lo que describa. Con un tono firme.*) Y allí mismo, en el fondo del estante, otro cartel con títeres dibujados, pero en éste predomina el amarillo y un pedazo de historia nos asalta el lecho, pretexto para que yo te cuente de batallas olvidadas en los siglos y nos pongamos a pelear y a pelear en las filas de los humildes. (*Pausa.*) Y arriba, hacia un ángulo, dos oxidadas llaves con las que te entregué todos mis misterios, que no hay portón, cerradura, candado mío que no atraveses. (*Pausa. La luz va del amarillo al naranja. Con alegría.*) Y en el ángulo opuesto, en línea recta, la cadena con el oso grabado de la que te desprendiste con ternura para jugarme una broma por mi

apodo. ¡Ah, el oso...! *(Ejecuta, como quien hace un regalo, toda una simpática pantomima donde primero es un oso pequeño, que escapa de su cueva hacia el bosque, se pierde y lleno de temor es capturado y amaestrado, luego crece y actúa en un espectáculo circense, resulta inteligente, divertido y cariñoso, pero a la primera oportunidad en que el circo viaja, logra fugarse y retorna al bosque, entonces es feliz por completo, pleno. Agradece el imaginario aplauso por la pantomima que ha regalado. Cesa la luz naranja y entra luz verde. Cada vez que enunmere un nuevo objeto entrara una luz de color distinto, hasta que la escena este poblada de colores, excepto el rojo. Con gran fuerza descriptiva y pasando con rapidez de un sentimiento a otro, de una acción a otra.)* Y la mariposa *(La toma y la contempla.)* de papel, que aguarda cada día en ese sitio el momento en que llegamos a la cama; la mariposa que, quieta, no ha dejado de viajar en nuestros proyectos y en nuestra imaginación. *(Deposita la mariposa.)* Y encima del estante, los libros que nos leemos en las noches de buscarnos lo más hondo del pecho, y los papeles de escribirnos la vida que vivimos. Y si miro hacia aquel costado, el viejo balance no por viejo menos útil cuando me acaricias, cuando te acaricio. Y la flor marchita al lado del candelabro y la vela, marchita y rozagante como la mañana en que la descubrí por los caminos de tus manos. Y el espejo con el marco de un oro oscuro y sabio, en el que hemos reflejado alegría y tristeza, angustia y esperanza, porque vivir es todo y seguir adelante. Y el cenicero de barro donde el fuego es color definitivo, horno que arde y permanece. Y la mesa de comer como todos, nunca más, porque ello garantiza la comida de los otros, y en eso también estamos de acuerdo. Y si miro hacia acá, hacia esta pared, tropiezo la guitarra que no hemos tocado más que en el anhelo y por ese anhelo es nuestra de raíz a canción. Y tropiezo el cuadro, con esos tres seres tan pobres, con su perro tan

flaco, y con el tronco tan caído, pero donde ellos miran la claridad rojiza que viene, que ya llega (*Entra luz roja, y en la medida que se agranda su círculo van desapareciendo las de otros colores.*), que avanza. Y detrás de mí cabeza, el vitral de la ventana y sus colores, rojo, azul (*Entra luz azul.*) Y blanco (*Entra luz blanca.*) Iguales que los de la bandera, como si en el lejano tiempo de la colonia, su dueño hubiera querido también así afirmar los ideales de libertad, de esta libertad, y por esta razón el vitral más próximo. (*Pausa. Cesan las otras luces y un resplandor violeta que crece lo invade todo. Con una enorme ternura.*) Y aún más allá, detrás y detrás de mi cabeza, el mar y la bahía, la fortaleza y la bahía, los botes con sus redes y la bahía, las llamas de las torres y la bahía, el muelle y la bahía. La bahía en que te miro sobre esta sábana y en la cual ahora tú me preguntas como hace tan sólo unos minutos: “¿Qué piensas?” Y yo callo, y mis ojos te dan este mundo y la confianza. Y te oigo decir: “¿Sabes qué pienso? Que deberas escribir un monólogo, uno de esos monólogos, amor, donde sorprenden gaviotas, donde aparezcan las gaviotas que tanto amamos, y donde estemos tú y yo, de alguna forma. Tú y yo luego de tantas tormentas y desafíos, de tantos desgarramientos y torpezas, unidos, como en este segundo en las almohadas, en medio de estos objetos y de este cuarto, con esta certeza de la comunicación y la verdad, con esta certeza del más sereno y profundo fulgor.” Y te sigo escuchando. Nuestros dos cuerpos en la cama. Tú, hacia la cabecera; yo, hacia el otro extremo; frente por frente y juntos, amor mío, para siempre.

DEL LIBRO AMAR *ES ABRIR LAS PUERTAS*

AMAR ES ABRIR LAS PUERTAS²

Una mujer o un hombre, de una u otra edad, en uno u otro sitio, en una u otra época. ¿Por qué no aquí y ahora? Se halla de pie y habla en dirección a una puerta que se supone situada entre su persona y el público. Esta puerta puede ser un cristal que separe al personaje, de los presentes. Toda la proyección de la mujer o del hombre dependerá de lo que dice.

MUJER U HOMBRE:

¡Espera! *(Pausa.)* ¡Sé que no te has ido! Sé que estás de pie al otro lado de la puerta. De acuerdo, vamos a seguir con las palabras puerta por medio. *(Pausa.)* Ya escuché tus explicaciones, conocí tus dificultades para iniciar esta relación. Y si cuando callaste me quedé en silencio, no lo hice para que te marcharas. ¡Yo no pregunté! ¡No puse condición alguna! ¡No pedí detalles! Tú decidiste explicar sin que yo lo exigiera. Supe, desde la primera mirada del uno al otro. No constituyó algo excepcional nuestro encuentro. Fue como la vida. Ha destellado entre dos seres otras tantas veces a lo largo del tiempo. Comprende cuando digo que no resulta algo excepcional. Lo que afirmo es que el amor es verdad desde siempre, y para que el nuestro sea, ha sido preciso que mucho amor humano exista. A par-

² *Nota de la Edición:* Este monólogo se incluye tanto porque ya acompañó a los monólogos y soliloquios de **Monólogos de amor por donde cruzan gaviotas** cuando volvieron a ser editados en el libro **Amar es abrir las puertas**, Edición Especial de la Librería del Ateneo de Caracas, Venezuela, 1985 –publicado dado el acontecimiento cultural que volvió a significar una visita de trabajo de Garzón Céspedes a la capital venezolana: ver la enorme repercusión en la prensa de la época–, como sobre todo por su coincidencia en la estética: Un teatro desde la mirada y el lenguaje del poeta. Y no se incluye el otro monólogo del volumen **Amar...** titulado **Sangre para amasar el barro** (que luego modulado daría origen al cuento “El barro y las voces”, existente también como capítulo de una novela inédita) porque ya pertenece a otra etapa.

tir de esa mirada nos inscribimos en una tradición, nos comprometimos con una realidad. ¡No podemos cerrar la puerta y olvidar que somos responsables ante nosotros y ante todos! Y si no resulta algo excepcional dentro de la historia humana, sí es algo único para nosotros dos. ¡Yo supe! Y tengo la convicción de que tú experimentaste esa misma certeza. ¡La posibilidad de amor! ¡El amor! *(Pausa.)*

No voy a hablar de que al mirarnos ocurrió para mí un terremoto ni de que por una vez descubrí un arcoíris. Los terremotos, si bien pueden devenir una vivencia única, significan catástrofe. Y nada más distante de una catástrofe que tú. En cuanto a los arcoíris, los he descubierto desde la niñez, y a ti no te había visto nunca hasta ese día. Ocurrió algo más natural, algo más duradero que un terremoto o un arcoíris. Aunque, valga aclararlo, un terremoto o un arcoíris pueden también permanecer con un ser humano hasta la muerte... en su memoria. Se trata de que tú no estés en mi memoria, sino ahí, puerta por medio. Y se trata, de que yo deseo que no seas sólo recuerdo. *(Pausa.)* Ocurrió algo más definitivo. Descansé en tu mirada. Porque lo peor no es observar los rostros que se acercan, lo peor es la derrota del anhelo. ¿O acaso los sueños no deben ser defendidos ferozmente? *(Pausa.)* Ocurrió pues algo tan sencillo como el correr del agua. Nos miramos y fue la confianza. ¡La búsqueda culminaba! *(Pausa.)* No hemos hablado de nuestras frustraciones. Quizás nuestra más hermosa bandera de estos años es haber confiado en el ser humano, haber batallado humildemente cada día por el mejoramiento del ser humano, ¡porque crezca con amor!, ¡construya con amor! Haber confiado en el ser humano sin permitirnos dudar de su grandeza, sin que los errores, cobardías, mezquindades, egoísmos y otros obstáculos, de cada uno y de los otros, en la carrera cotidiana de relevo, nos desanimaran de la batalla. Y qué difícil en ocasiones la confianza en el ser humano en general, cuando aún no se ha

hallado ese ser humano en particular que de mirarle es, de una vez y para siempre, la confianza cercana. La confianza del amor entre dos. La confianza más definitiva que cualquiera de esas deformaciones, retorcimientos u otros monstruos antdiluvianos a negar, desaparecer o transformar en el camino. La confianza más definitiva que la muerte, porque el amor entre dos se expande en amor hacia muchos, para crecer nuevamente como amor y reproducirse. Todo amor entre dos es amor de la humanidad toda. Las frustraciones de estos años en cada oportunidad en que hemos creído topar un resplandor de la confianza, y no era, y no era luz propia sino reflejo; las frustraciones en la búsqueda de la confianza son anclas que hemos arrancado de los fondos cenagosos para poder seguir. *(Pausa.)* ¿Cuál fue la frustración que inauguró el intento de decapitar los sueños? Ha pasado el tiempo y no olvido. Tenía quince, dieciséis años, y desafié la familia y sus normas, la ciudad provinciana y sus convencionalismos. ¡No es fácil ser tan joven! ¿Cómo defienden los jóvenes sus sueños de la experiencia de los adultos que los rodean? ¿Cómo salvan los jóvenes sus sueños de la amargura de los adultos que ya han visto naufragar sus propios sueños? *(Pausa.)* Quise descubrir amor y hallé, frente a mí, miedo a la entrega, miedo al riesgo de abrir las puertas. Luego, ya no tan joven, comprendí: Los seres humanos en su búsqueda de amor llegan a los otros con las puertas cerradas. Dicen que para protegerse, y que las puertas las abrirán o no, si contemplan abrirse las puertas de los otros. ¡Sucede, tanto, que ninguno abre sus puertas el primero! Y se alejan sin haberse realmente conocido. ¡Pondría carteles en los árboles, le haría susurrar al viento!: ¡Nunca llegar a otro ser humano con las puertas cerradas! ¡Nunca cerrar las puertas al inicio! ¡Amar es abrir las puertas! *(Pausa.)* ¿Cómo ser fuerte sin arriesgar el corazón? ¡Ser fuerte es dar! Dar y ser capaz de responder tanto al amor como a la infamia.

¡Poder cerrar las puertas a la infamia! ¡Cerrar las puertas del amor con tal firmeza que la infamia resulte perdedora! *(Pausa.)* ¡Cuántas puertas no tropecé cerradas hasta llegar a ti! ¡Hasta que tú llegaste a mí! ¡Cuántas veces no cerré mis puertas a la inconsecuencia y la deslealtad! Cuando se cierran las puertas de la confianza, algún dolor, alguna amargura se queda puertas adentro. Para quien ha vivido, para quien ha aprendido a ver: ¡Un rostro no miente! ¡Un gesto no miente! ¡Una palabra no miente! ¡Sé que eres verdad! Ni fantasma de mis sueños, ni espejismo creado por mi necesidad de amor. ¡Eres verdad! ¡Y estás ahí, puerta por medio! *(Pausa.)* No se elige en qué circunstancias encontrar el amor. ¡Se elige el amor! Y elegir el amor es un acto de suprema libertad. Es la entrega de la libertad personal a una libertad de dos, para no dejar de ser dos y a la vez unirse en uno. ¡Dos en uno para extenderse hacia los otros! *(Pausa.)* ¡Cumple con tus responsabilidades! ¡Con todas tus responsabilidades! ¡Da a cada quien lo que merece! *(Pausa.)* Escuché tus explicaciones. ¡Cómo predecir que ibas a hallarme justo en estos días! *(Pausa.)* ¡Asume el júbilo! ¡Y asume el desgarramiento si es inevitable! *(Pausa.)* No incumplas ni uno de tus deberes. ¡Una sola deslealtad hacia la tierra donde te alzas, hacia el trabajo que te reparte, hacia la solidaridad que te completa, hacia un ser humano que depende de tu andar, y este amor comienza a morir! *(Pausa.)* ¡Traspaso todas mis puertas para confiar en ti! ¡Cumple ante todo y ante todos! ¡Y abre, amor mío, la puerta! ¡Abre!

NICOLÁS DARR Y ORLANDO RODRÍGUEZ B.
TEXTOS DE

EN LOS MONOLOGOS DE GARZÓN CÉSPEDES: LA OSADÍA DEL EXPERIMENTO

Nicolás Dorr

El poeta Francisco Garzón Céspedes nos sorprende con un libro de monólogos de amor³, como él los clasifica y a los que agrupa bajo el sugestivo título **Monólogos de amor por donde cruzan gaviotas**. Y nos sorprende porque se presenta como inusual en nuestra literatura dramática esa voluntad de lenguaje poético, ese sondeo de la intimidad, esa atmósfera sugerente y de hechizo con que el autor sabe apresarnos.

Son estos monólogos y soliloquios, más que traslaciones a lo dramático de su libro de cuentos **Amor, donde sorprenden gaviotas** (publicado en la Colección Mínima, de la Editorial Letras Cubanas, 1980), trabajos independientes, recreaciones autónomas.

Hay aquí una reelaboración novedosa para el decir; al hacerlos material dramatizable ha buscado el autor esa “comunicación” directa y sensible que sólo el teatro puede alcanzar.

Parecen estos monólogos y un soliloquio de Garzón Céspedes más líricos que dramáticos; por la ausencia del conflicto argumental escénico y el interlocutor real dramático, parte integral de la estructura dramática. Pero, es que estamos frente a una búsqueda expresiva; frente a un trabajo personal, y como tal deben

³ Garzón Céspedes, Francisco, **Monólogos de amor por donde cruzan gaviotas**, Editorial Oriente, ICL, Ministerio de Cultura, Santiago de Cuba, Oriente, Cuba, 1980.

ser entendidos. Son como monólogos interiores que nos hacen asistir al flujo de conciencias desgarradas y esperanzadas. Los personajes se nos entregan en un hablar consigo mismo, trascendido ante un espectador que se ha de sentir inmiscuido en los pensamientos más íntimos de quien los expresa; esta variedad rompe, de manera interesante, con la convención tradicionalmente establecida del monólogo dramático.

Cada uno de los seis textos que componen este libro posee la osadía del experimento. Hay un juego con la conciencia y la memoria, donde cada personaje se nos desnuda y todos nos entregan complejas experiencias y sentimientos. La sugerencia parece ser el propósito primordial del escritor. Por esa vía se “comunica”; de ahí que haya poesía, enigma. El autor nos invita a interpretaciones diversas. Son raros, subyugantes, a veces esotéricos, pero siempre sensibles, verdaderos, pletóricos de humanidad.

El amor es la fuerza impulsora de los distintos estados anímicos de cada personaje: furor, amargura, tristeza, melancolía, decepción, ternura, desaliento y siempre una palpitante confianza.

La soledad y la necesidad de una unión humana parecen ser los temas recurrentes, enlazadores; pero ellos surgen de la pasión amorosa. Y la gaviota se nos alza como un símbolo polivalente, siempre constante, unas veces como esperanza, afirmación y otras como fracaso o derrota. La gaviota es símbolo de vida pero también de muerte.

El autor nos habla del amor en toda su complejidad. Y hay que saludar su libro como un interesante acercamiento al ser humano, desde una perspectiva intimista, de realismo interior y psicológico, que es también muy válido y esplendente.

Hoy que se asiste a un resurgir del monólogo a escala mundial (y en Cuba en los últimos años algunos dramaturgos lo hemos asumido, a partir precisamente de los estímulos de Garzón; pues él desde la Peña Literaria ha insistido en esta modalidad de tan poderosa “comunicación”), la presencia de estos poemas-monólogos tiene la extraña virtud de mezclar lo lírico y lo dramático. Ya sólo en el intento hay coraje y mérito.

Dice uno de los personajes de Garzón Céspedes: “¿Sabes qué pienso?, que deberías escribir un monólogo, uno de esos monólogos, amor, donde sorprenden gaviotas, donde aparezcan las gaviotas que tanto amamos, y donde estemos tú y yo, de alguna forma.” Y el poeta los ha escrito. Y, ciertamente con el corazón y la vivencia.

En una entrevista para la revista Mujeres de diciembre de 1981, dijo Garzón Céspedes: “Cuando digo amor, digo todo amor, y digo primero revolución y digo pueblo. Pero también el amor de la pareja, entre los más fértiles y necesarios en el socialismo, es uno de los centros de mi obra literaria, sin interrupción.”

Y también: “Creo que entre nosotros la gaviota con su tenacidad, con la perfección de su vuelo, con su blanco grisáceo destello, con su anuncio de costa, barco, ser humano, vida, es esencialmente el amor, o las posibilidades del amor, o la posibilidad de un amor. Y todos los que aman son capaces de valorarla como símbolo”.

Estos monólogos y soliloquios de amor y de gaviotas devienen un interesante entrenamiento para cualquier actor o actriz por sus ricas matizaciones. Sin dudas, un acicate a la imaginación histriónica.

MONOLOGOS DE AMOR POR DONDE CRUZAN GAVIOTAS

Orlando Rodríguez B.

Tal vez hoy resulte manida aquella afirmación de que la expresión más alta de la poesía es el teatro. Pero, qué difícil resulta encontrar en la dramaturgia de nuestros días, obras en las cuales, la acción y los personajes se manifiesten con autenticidad, pero plenos de ese lirismo que convierte la realidad, con todas sus contradicciones, en una apasionante aventura, en la que deseamos participar con avidez. A nuestro juicio, ello se plasma en **Monólogos de amor por donde cruzan gaviotas**, del valioso creador cubano Francisco Garzón Céspedes.

Juglar, periodista, narrador oral de cuentos, poeta, dramaturgo, ensayista, este joven escritor constituye una de las voces destacadas que ha producido la isla en su vital proceso revolucionario. Y si bien, es el amor, el centro de este conjunto de monólogos, las diferentes variantes que allí se desarrollan, conforman una visión compleja y amplia del comportamiento humano.

Garzón otorga, también desde nuestro punto de vista, tratamiento distinto a cada una de estas obras breves. Si en “El rencor no aparece en las radiografías”, “De par en par las puertas de mi confianza” y “La gaviota disecada va a volar”, la palabra, la imagen, la metáfora, alcanzan una mayor valoración que la acción dramática, siendo en este caso, la expresión literaria, el centro de cada uno de ellos; en “Dos monólogos para estar vivos” y “Esta certeza del más sereno y profundo fulgor”, la acción ocupa un lugar de mayor trascendencia. Así, los tres primeros se muestran casi como una prosa poética teatralizada, mientras los últimos

alcanzan la más exacta condición de monólogos. Ello, en caso alguno debilita la calidad de unos u otros. Simplemente, existe acá un diferente trato para enfocar el material dramático elegido.

Si expresa el autor, diferenciación en el enfoque de estos textos, ofrece por otra parte, elementos constantes y comunes. Desde el ángulo de contenido, una capacidad de observación y recreación para indicar las actitudes humanas frente al sentimiento y la pasión; un mundo interior de los personajes que logra aflorar en imágenes bellas y cuidadas; la evocación de hechos y experiencias que se convierten en verdaderos cuadros plenos de poesía. En su forma, el monólogo suele transformarse en soliloquio (valga el ejemplo de la intervención de la mujer en “Dos monólogos para estar vivos”). Y el juego comparativo (“...el rencor es como una esponja dentro del pecho”), (“...siempre con el mar como una línea del costado”) y el símbolo permanente de la gaviota, pueden leerse con tantas connotaciones como la imaginación del lector o del espectador de teatro sean capaces de concebir.

El monólogo es uno de los géneros dramáticos más difíciles de enfocar. Recordemos al pasar a Chéjov y a O’Neill. Y cuando alguna vez, un escritor joven nos preguntó sobre las posibilidades para escribirlo, hemos señalado que lo ideal sería abordarlo luego de una gran experiencia como creador y como ser humano. En el caso de Garzón, la exacta ubicación de cada uno de ellos en esta serie, se convierte, y pensamos que sin proponérselo el autor, en etapas cronológicas para abordar este tipo de obras. Cuando hemos señalado antes que en los últimos monólogos de este grupo, predomina u obtiene un mayor tratamiento la acción dramática, nos parece encontrar una mayor maduración del autor, para enfrentar las exigencias de esta modalidad.

Por otra parte, no quisiéramos dejar de especificar, la doble línea de contenido que se expresa en estos textos. Si el núcleo dramático se asienta en introspección, reflexiones, comentarios, evocaciones en individuos determinados, el contexto social está presente y en un caso concreto –“Dos monólogos para estar vivos” – ese entorno resulta determinante sobre el comportamiento individual y los sentimientos que definen esa individualidad. Lo personal, lo individual, nunca están desvinculados del medio que les rodea y que influye de manera decisiva en parte de esas actitudes.

Garzón nos ha entregado acá una faceta distinta o menos conocida de su tarea creadora. Su vinculación al quehacer escénico durante años, como autor y como crítico, han encontrado en estos monólogos una síntesis apretada, pero donde además, su trayectoria poética se ha fundido con el hombre de teatro, y el fruto de ella, junto con comprobar los valores de ambos caminos –teatro y poesía– permite avizorar otras realizaciones de tanta o aún más calidad que estos bellos monólogos. La juventud y permanente renovación y búsqueda del autor, permiten exigir textos acordes con la mayor madurez que este autor vaya alcanzando en el correr del tiempo.

ÍNDICE

LOS LIBROS DE LAS GAVIOTAS

DE LA PUBLICACIÓN POR LA EDITORIAL ORIENTE:
A MODO DE INTRODUCCIÓN

EL RENCOR NO APARECE EN LAS RADIOGRAFÍAS

DE PAR EN PAR LAS PUERTAS DE MI CONFIANZA

DEL ÁMBITO DEL SOLILOQUIO: LA GAVIOTA DISECADA VA A VOLAR

DOS MONÓLOGOS PARA ESTAR VIVOS

ESTA CERTEZA DEL MÁS SERENO Y PROFUNDO FULGOR

DEL LIBRO AMAR ES ABRIR LAS PUERTAS
AMAR ES ABRIR LAS PUERTAS

EN LOS MONÓLOGOS DE GARZÓN CÉSPEDES:
LA OSADÍA DEL EXPERIMENTO / NICOLÁS DORR

MONÓLOGOS DE AMOR POR DONDE CRUZAN GAVIOTAS
ORLANDO RODRÍGUEZ B.

GARZÓN CÉSPEDES, Francisco (Cuba, 1947 / España). Licenciado en Periodismo, es poeta, escritor, director escénico, comunicólogo, profesor, investigador, teórico de la oralidad y artista oral, y, con doble nacionalidad, tiene residencia en Madrid y en el mundo. Como vuelve a mostrar este libro es uno de los escritores que más ha trabajado la hiperbrevedad, desde los sesenta, la poesía, y desde los setenta, la narrativa, lo que puede encontrarse ya en sus primeros libros reconocidos y editados; aunque la hiperbrevedad es sólo una parte de su creación. Dirige la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica (CIINOE) para extender su propuesta hecha realidad de la narración oral escénica, que desde la oralidad es la renovación del antiguo arte de contar cuentos, y, desde la escena es un nuevo arte oral escénico; es el hombre que transformó la historia de la oralidad artística en el mundo, y dirige eventos internacionales de este arte en seis países (fundó los primeros a partir de 1980, unos, y 1985, otros; en la actualidad en: España, Cuba, Estonia, Finlandia, Suiza, Uruguay); en España, dirige eventos en instituciones que van del Teatro Fernán Gómez / Centro de Arte y otros centros culturales de Madrid a la Universidad Complutense de Madrid y al Teatro "Calderón de la Barca" de Valladolid, entre otros. Es, absolutamente sin discusión, el más famoso de los narradores orales artísticos, como lo ha proclamado la prensa y la crítica durante décadas de país en país. Una acción que se inscribe en la cultura y no en el simple entretenimiento. Los narradores orales escénicos son los artistas contemporáneos por excelencia de la oralidad artística y este arte tiene con ellos una dimensión de "concierto" desde la excepcionalidad y la maestría. Desde los años sesenta nunca ha dejado de decir la poesía sobre los escenarios. E igual desde los años sesenta son publicados sus textos. Desde esos años su obra poético gráfica ha sido expuesta en galerías profesionales, e incluida en antologías, libros, revistas y carpetas de arte de: Bélgica, Cuba, España, Francia, Italia, México, Uruguay, Venezuela, Yugoslavia, entre otros. Su libro **Desde los órganos de puntería** demuestra que fue el primer poeta en Cuba que escribió sistemáticamente poesía experimental y que comenzó a hacerlo en 1966, si no antes. Este libro de poesía visual y sonora es el primero en el mundo que, cuando menos de modo sistemático, unió dos mundos entonces irreconciliables: el de la poesía (poesía de verso libre) y el de la poesía experimental, en una apuesta por la poesía toda. De sus treinta y tres libros editados impresos, el más reciente en el 2010, en países de tres continentes se han vendido más de medio millón de ejemplares; y tiene varios inéditos. Cinco de sus libros editados son de poesía y de poesía visual. Fue uno de los dos directores de la famosa "Peña de los Juglares". Desde el año 2000 creó en Madrid el Taller de Escritura Creativa del Cuento Hiperbreve especializado en los textos de entre una letra y cincuenta palabras, el primero en el planeta en su género. Y poco después el Taller Práctico de Decir la Poesía, que ha hecho diversos recitales. Es además el Director General de Comunicación, Oralidad y Artes (España), como, por muchos años en México, de Oralidad Escénica y Desarrollo Modular. Ha sido, del 2000 al 2007, el Director del Curso de Comunicación y Oralidad "Cuentos Orales en la Universidad Complutense de Madrid" con el Vicerrectorado de Cultura y Deporte y desde 1998 hasta la fecha de la Muestra Iberoamericana de Narración Oral Escénica "Contar con la Universidad Complutense de Madrid". Ha impartido cursos, talleres, clases magistrales, conferencias en numerosas universidades y Ministerios de Iberoamérica, muchos de utilidad para el trabajo de comunicación, oralidad y cultura; y, en general, sus cursos, clases magistrales y otros suman más de mil en dieciséis países de tres continentes. Ha estado oficialmente como invitado o participante especial en muchos de los principales festivales de las artes o de teatro del mundo: del Festival de Otoño de Madrid al Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá, del Festival Cervantino de México al Festival Internacional de Teatro Experimental de El Cairo, incluido ya en este siglo Teatralia / Festival Escénico para Niños de la Comunidad de Madrid donde dirigió una Muestra Iberoamericana de NOE y espectáculos. Y en el 2009 en el Festival Internacional de Títeres de Bilbao donde recibió un homenaje y la primera medalla concedida por el CELCIT. Ha participado en la organización, o como ponente o invitado especial, como profesor o conferenciante, en numerosos Encuentros de Escritores o Investigadores, así como en Congresos literarios, nacionales o internacionales, en Colombia, Costa Rica, Cuba, España, México, Uruguay y Venezuela, convocados por instituciones como COLCULTURA/Colombia, la Casa de las Américas/Cuba, el Ministerio de Cultura de Costa Rica, las Universidades Centroamericanas, o el Ministerio de Asuntos Exteriores de Uruguay, entre otros, en los que ha dictado clases magistrales y cursos, y ofrecido conferencias. Ha participado oficialmente en la Feria del Libro de Madrid 2009 y 2010. En el 2010 en la II Convención Gobernanza de Ciudades por el Mediterráneo de la Fundación Baile de Civilizaciones y la Comuna (Gobierno) de Cagliari (Cerdeña, Italia); y en el Festival Berliner Märchentage y en su Simposio. Y en el 2011 en el III Aniversario de la Fundación Baile de Civilizaciones en el Auditorio de Caixa Forum, Madrid; en el Día Cervantino de la Literatura Infantil y Juvenil del Instituto Cervantes (I. C. El Cairo) y en el Festival Mediterráneo de Literatura de El Cairo. Ha sido asesor de diferentes instituciones y personalidades, incluidos Ministros, y Presidentes y Directores Generales de instituciones internacionales. En los últimos años ha desarrollado campañas internacionales, compuestas por numerosas acciones, para renovar géneros literarios como el del cuento de nunca acabar, el del dicho... y otras relacionados con, por ejemplo, la microficción dramática y con la experimentación literaria hiperbreve e hiperhiperbreve... Ha sido Jurado de numerosos y diversos Premios y Concursos Nacionales e Internacionales. Maestro en el arte de comunicar y de narrar oralmente por sus cursos han pasado más de cuarenta y cinco mil participantes, entre otros: empresarios y profesores universitarios; escritores y filólogos, dirigentes de distintas esferas y niveles, desde los más altos, y expertos en cooperación internacional, economistas y estudiantes de ciencias y tecnología; directivos y ejecutivos de finanzas a escala mundial. Por más de tres décadas sus teorías, conferencias, cursos, seminarios y libros han cambiado en positivo la calidad de vida de innumerables seres humanos en el mundo. Ha sido condecorado, premiado y reconocido nacional e internacionalmente. Desde el 2006/2007, Garzón Céspedes ha emprendido una nueva campaña en pos del auténtico monólogo, el teatral, y del soliloquio y del monoteatro sin palabras hiperbreves, esta vez conjuntamente con la Cátedra (CIINOE), y, mucho, a partir de la publicación, para el espectáculo unipersonal de una actriz, de su guión "Una gata única en el mundo", dentro de su libro impreso **Una historia improbable y otros textos**, Editorial Ciudad Gótica, Argentina, 2006; y de los Concursos Internacionales de Microficción "Garzón Céspedes" 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, que convocan estos géneros, y de la publicación y difusión de los textos reconocidos en dichos certámenes.

GAVIOTAS DE AZOQUE

TÍTULOS EDITADOS EN LA COLECCIÓN LOS LIBROS DE LAS GAVIOTAS

1. **Garzón Céspedes, Francisco / De la soledad al amor vuelan gaviotas**
Poemas / Poemas visuales
2. **Martínez Gil, José Víctor / La línea entre el agua y el aire**
Cuentos hiperbreves
3. **Garzón Céspedes, Francisco / Normales los sobrevivientes /** Cuentos para dos mordiscos / Cuentos breves e hiperbreves
4. **Martínez Gil, José Víctor / La solidez de lo invisible**
Cuentos hiperbreves y breves
5. **Vieira, Maruja / Todo el amor buscando mi corazón /** Poemas
6. **Martí, José / La edad de oro /** Libro/revista para niñas y niños
7. **Quiroga, Horacio / Cuentos de la Selva /** Cuentos
8. **Leis R., Raúl / Cinco cuentos de la calle /** Cuentos
9. **Garzón Céspedes, Francisco / Historias de nunca acabar hiperbreves contemporáneas /** Cuentos de nunca acabar
10. **Marín, Thelvia / En la luna del espejo /** Poemas
11. **Garzón Céspedes, Francisco / Monólogos de amor por donde cruzan gaviotas /** Teatro poético / Monólogos, soliloquios teatrales breves / Criterios

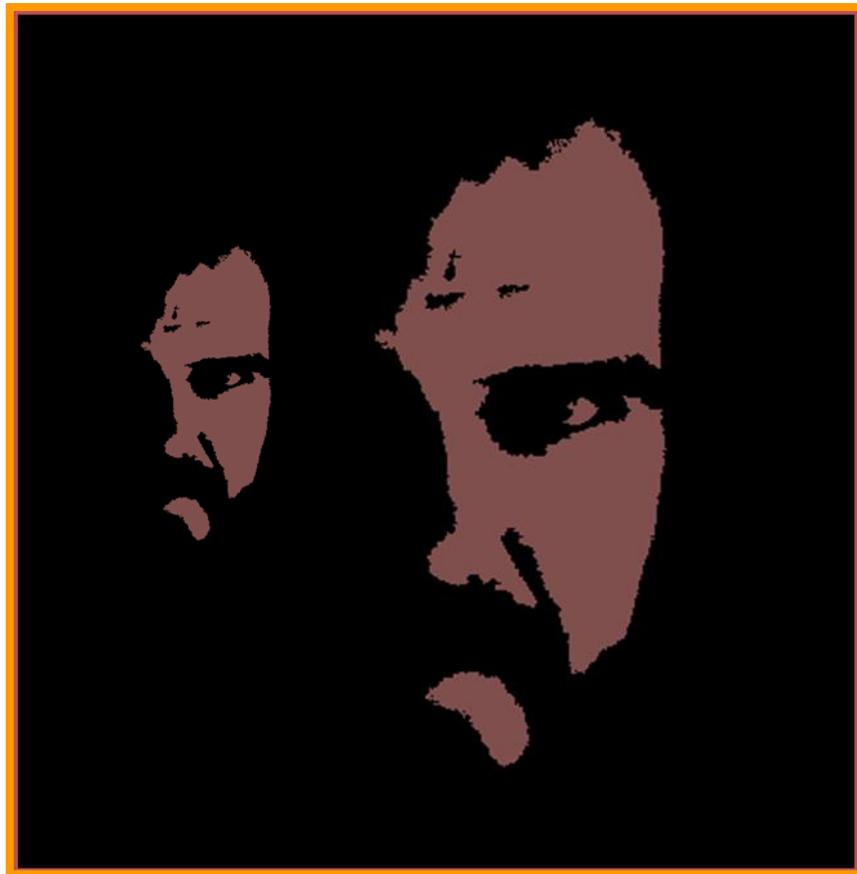
Números extraordinarios

- I. **Concurso Internacional de Microficción “Garzón Céspedes” 2007**
Polen para fecundar manantiales / Cuentos, poemas, monólogos hiperbreves
- II. **Concurso Internacional de Microtextos “Garzón Céspedes” 2008**
La tinta veloz del ciempiés / Cuentos de nunca acabar, dichos y pensamientos
- III. **Dossier: La fórmula infinita del cuento de nunca acabar**
Garzón Céspedes, Francisco / Textos teóricos, técnicos, literarios y visuales del autor, recopilación de nunca acabar de las tradiciones más ficción actual:
 - Manifiesto por el género del cuento de nunca acabar (F. G. C.)
 - Decálogo para crear cuentos de nunca acabar (F. G. C.)
 - Antología esencial del cuento de nunca acabar de las tradiciones (F. G. C.)
 - Cuentos de nunca acabar / Cuentos hasta el infinito (F. G. C.)
 - Siete cuentos visuales de nunca acabar (F. G. C.)
 - Fuerzas / Hiperbrevedades de nunca acabar (J. V. M. G.)
 - Textos: Concurso Internacional de Microtextos 2008 / 69 autores de diez países
- IV. **Colección Gaviotas de Azogue / Primera Temporada**
Números 1 – 25 / Julio – Diciembre 2007 / Edición 2009
Textos de ficción de Francisco Garzón Céspedes, de escritores de otras épocas y de escritores, junto a algunos textos testimoniales, tradiciones... El humor o el drama, textos actuales, antiguos...
- V. **Colección Gaviotas de Azogue / Segunda Temporada**
Números 26 – 50 / Enero – Junio 2008 / Edición 2009
Textos de ficción de Francisco Garzón Céspedes, de escritores de otras épocas y contemporáneos, tradiciones...
- VI. **Garzón Céspedes, Francisco / Entrevistado**
La oralidad es la suma de la vida / Testimonio / Periodismo / Documentos
- VII. **Concurso Internacional de Microficción para Niñas y Niños**
“Garzón Céspedes” 2009 / Brevísimos pasos de gigantes
Cuentos, poemas, monólogos teatrales hiperbreves para niñas y niños
- VIII. **Garzón Céspedes, Francisco / Oralidad es comunicación**
Teoría y técnica de la oralidad escénica

GAVIOTAS DE AZOQUE

LOS LIBROS DE LAS GAVIOTAS

OTRA DIMENSIÓN DE LA COLECCIÓN GAVIOTAS DE AZOQUE
MONÓLOGOS DE AMOR POR DONDE CRUZAN GAVIOTAS
Francisco Garzón Céspedes



COMOARTES
ediciones